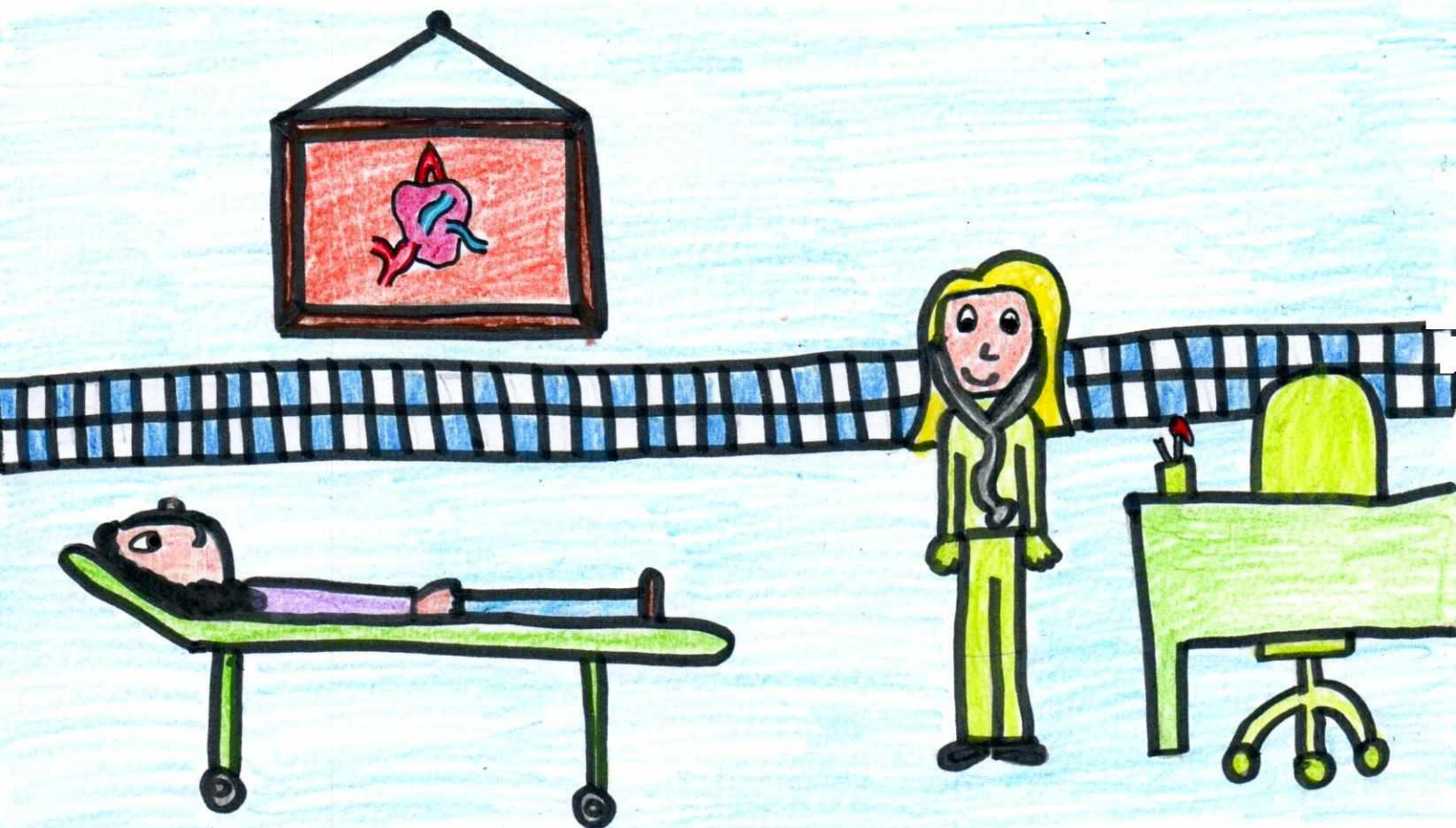


EL ALZHÉIMER DE PAULA

Paula ha sido siempre muy olvidadiza. Cuando era pequeña siempre se dejaba las cosas por todas partes. De adulta se olvidó una vez de sus hijos, Mario y Carla, en el colegio.

Fue haciéndose mayor hasta que cumplió 70 años. Paula empezó a olvidarse de cosas sin importancia y su familia pensó que no era grave; porque como todos los ancianos, van perdiendo la memoria. Paula se olvidaba del teléfono, de la lista de la compra cuando iba a comprar...

Un día se olvidó del nombre de sus seres más queridos. Se empezaron a preocupar y no hicieron nada al respecto. Pero decidieron que si Paula seguía así la llevarían al médico. La enfermedad empeoró mucho y fueron al médico. Les dijo que por desgracia Paula tenía Alzheimer y sus hijos se pusieron muy tristes.



Tuvieron que comunicárselo al resto de la familia. Ellos lo sintieron mucho por los hijos de Paula pero les dijeron que les ayudarían en todo lo que hiciera falta. Mario y Carla, los hijos de Paula, se lo agradecieron mucho a todos. Mario tenía 33 años y se había ido a Australia a vivir durante un año porque quería conocer otras tierras, así que, Carla, que tenía 36 años y estaba sola, se tuvo que ir a vivir con su madre porque estaba muy mal. Dejó el pequeño piso que compartía con su mejor amiga. Paula cada día comía lo que su hija le preparaba porque a ella se le había olvidado cómo se cocinaba.



Paula todavía se acordaba de su actividad favorita que era jugar al dominó. Un día, Carla le preguntó a Paula si quería jugar al dominó pero ella no respondió, entonces se lo volvió a preguntar y ella respondió que no sabía lo que era eso. Carla se preocupaba cada vez más por la salud de su madre. A los 79 años Paula falleció y sus hijos se pusieron muy tristes pero ellos ya sabían que eso iba a pasar en un momento o en otro. Les costó superarlo un par de años pero consiguieron reponerse. A pesar de la enfermedad, Paula tuvo un final de vida muy feliz junto a su familia.

FIN